



## Diversión sin dulces ni azúcar

Cada verano, desde hace ya 18 años, la granja escuela 'Buenavista' abre sus puertas a niños diabéticos de toda la provincia, que realizan actividades al aire libre a la vez que aprenden a controlar su enfermedad

**Cristina Domínguez / JEREZ**

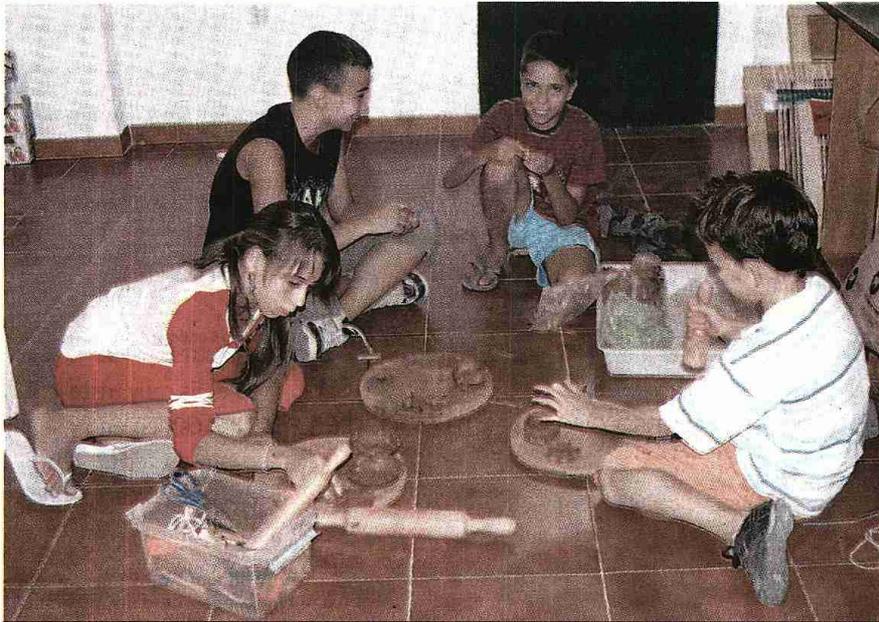
Son ya dieciocho los años que la asociación de diabéticos del Campo de Gibraltar y la granja escuela 'Buenavista', situada en la Junta de los Ríos (Arcos), colaboran codo con codo para poder ofrecer a decenas de niños diabéticos de la provincia una semana en contacto con la naturaleza, en la que pueden disfrutar de diversas actividades.

Este año, un total de 48 niños, de 7 a 14 años, han podido acudir del 16 al 24 de agosto para realizar actividades lúdicas de todo tipo. Una vez que los niños han superado la edad límite, pueden seguir acudiendo al campamento como ayudante de monitor o monitor, pero siempre que tengan inquietudes y quieran seguir aprendiendo.

"Aquí todos son niños diabéticos, aunque aparte vienen otros niños de Sevilla, de Cádiz, pero éstos no dependen de nosotros" afirmaba Francisco Gutiérrez, secretario de la asociación de diabéticos del Campo de Gibraltar. Además, un total de 14 responsables - médicos y monitores - formaban la plantilla de personas que se han ocupado de los niños durante la semana de campamento.

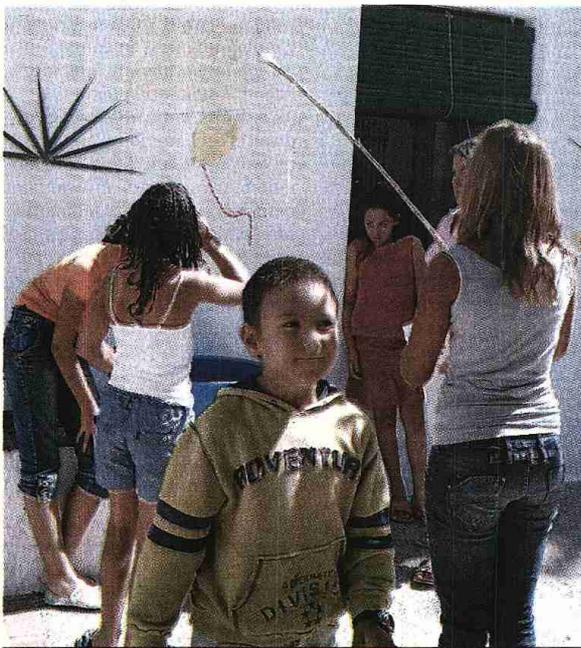
El día para estos niños comenzaba temprano. Se levantaban a las ocho y media de la mañana, tomaban el desayuno y seguía una pequeña charla del médico sobre qué es la diabetes, los hábitos alimenticios a seguir y la manera de ponerse la insulina. "Nosotros aquí sabemos quién se pincha y en qué zona. Lo que intentamos es que los que no se pinchan en una determinada zona porque le tienen miedo, acaben aprendiendo".

A las diez comenzaban los talleres - establos, montar a caballo, bicicletas, piragüismo, tirolesa, huertas, apicultura - y una vez acabados éstos, empezaban las actividades recreativas. "Las



Los más pequeños, haciendo figuras de barro durante la hora de talleres.

ASCENSIÓN BONILLA



Niños en el patio de la granja jugando a pescar patitos.

ASCENSIÓN BONILLA

dades y espectáculos que animaban a participar a los niños. La feria o el hombre rojo eran sólo algunos ejemplos. "Hace un par de años, un niño que venía de Ceuta estaba escondido 'detrás de un árbol' y el padre lo llamó al móvil y el niño le dijo que se estaba escondiendo, eso podían ser las doce de la noche. El padre se asustó porque su hijo no podía hablar y se creyó que el niño había hecho algo y se estaba escondiendo de nosotros, pero el chaval no podía hablar porque el hombre rojo estaba pasando por su lado", cuentan como anécdota el secretario de la asociación de diabéticos. Además, por las

### DIABETES

Cada día, el médico daba a los niños una charla sobre qué es la diabetes y cómo ponerse la insulina

actividades que más les gustan a los niños son las piraguas y las abejas y la que menos la limpieza". Además de realizar numerosos talleres y actividades, los niños también tuvieron responsabilidades como recoger y ordenar sus habitaciones y limpiar el comedor y las zonas comunes.

Pasado el mediodía, los monitores se encargaban de organizar los juegos, en los que la piscina y las actividades deportivas eran los preferidos de los más pequeños.

Una vez finalizada la hora del almuerzo, a las cuatro de la tarde continuaba la actividad. A esta hora, los talleres 'estrella' eran los que enseñaban trabajar con barro o a hacer canastillas de mimbre. La merienda daba paso a talleres de expresión y posteriormente, a la preparación de las fiestas nocturnas. "Los juegos nocturnos son muy bonitos y a los niños les gustan muchísimo".

Por la noche, los monitores preparaban infinidad de activi-

noches se solían preparar dulces y siempre se hacía una parte con azúcar y otra con edulcorante para los diabéticos.

Este gran número de actividades ha sido posible gracias a la organización y a la supervisión continua de monitores y encargados. "En los primeros dos días, dimos unos 3.700 pinchazos a los niños". Este control es el que hacía posible que los niños pudieran disfrutar, sin preocuparse de la enfermedad que padecen. "Lo que intentamos es tener controlados a los niños para que no haya bajadas de azúcar, pero afortunadamente no hay problemas graves. Sólo tenemos un poco de miedo a los juegos nocturnos porque los niños corren mucho, se cansan y llegan al límite".

Este proyecto cuenta con subvenciones de la Junta de Andalucía y de la Junta Obra del Puerto de Algeciras. Además, numerosas empresas y laboratorios colaboran anualmente dando a los niños materiales y alimentos.